

Pueblo Inglés

8 días en un pueblo con perfecto acento inglés

Hace cinco años en Pueblo Inglés decidieron romper esquemas, diferenciarse de las clases tradicionales de inglés y crear una experiencia pionera que, sin duda, dejó a muchos boquiabiertos. La prensa internacional se hizo eco de ello. En 2001, la CNN acercó a sus espectadores hasta "Valdelavilla, ese pueblecito en mitad de España con perfecto acento inglés". Este verano, la BBC viajaba hasta La Alberca para contar en qué consistía lo que calificaron como "una de las mejores propuestas de viajes".

Redacción P.E.



“Veinte personas de habla inglesa y otros tantos españoles viviendo ocho días en el idioma de Shakespeare”, así resumía The Times para sus lectores estadounidenses la fórmula que Pueblo Inglés desarrolla. The Independent iba más allá y comparaba la experiencia con “una película en versión original (y sin subtítulos) donde los actores son españoles y angloparlantes que ‘actúan’ sólo en el idioma de Hollywood”.

Aprender inglés sin deberes para mañana, sin libros de texto, sin sentarse en un aula y sin salir de España; en definitiva, aprender

ma. La experiencia tuvo tanto éxito que decidieron hacer réplicas de ese microcosmos



Un día en Pueblo Inglés se resume en quince horas sin pronunciar una palabra de castellano. La jornada comienza a las nueve de la mañana con un “bombardeo lingüístico”: el participante español mientras desayuna tiene como compañeros de mesa a tres angloparlantes. Imaginen tomar un café con una canadiense, un escocés y una australiana... pues eso es sólo el comienzo. Después, sesiones *one to one*, es decir, una hora en la que cada español conversa con un angloparlante. Sesenta minutos después... rotación, un nuevo reto: el alumno español vuelve a enfrentarse a otro acento. A las dos de la tarde llega lo que parece un respiro: “al menos la comida es española”, hay quien comenta, pero que nadie se engañe porque la conversación continúa en inglés. Por la tarde, más instructiva cháchara aunque esta vez hay que olvidarse del “cara a cara”. Nada de leer los labios o gesticular, para muchos de los participantes, éste es el gran problema: mantener una conversación telefónica, llegar a entender a un interlocutor inglés sin el apoyo del lenguaje gestual. Cuántas veces un ejecutivo

técnica y todos los aspectos para lograr una intachable presentación.

En ocho días cada participante llega a escuchar unas 105.000 frases y más de diez acentos diferentes. Dos son las reglas de oro que exigen a las personas de habla inglesa para poder asistir a Valdelavilla, La Alberca, Cazorla o Umbria: que no sepan castellano y que jamás hayan impartido clases de inglés. Este último detalle es fundamental porque quien ha sido profesor vocaliza en exceso, busca palabras fáciles de entender e incluso habla más despacio para que el alumno le entienda.

Juan Carlos Medina, socio fundador y Director General de Pueblo Inglés, tiene claro que las clases tradicionales no bastan, “la única manera de superar el obstáculo del idioma es por inmersión. Las clases de inglés son como simuladores de vuelo, te enseñan el manejo del avión y cómo utilizar los distintos instrumentos de navegación, los mandos etc., cuando ya conoces todo esto, lo que hay que hacer es volar”.

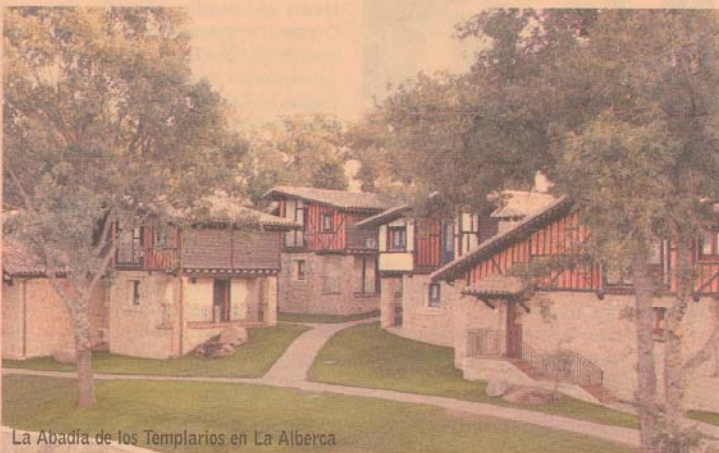
En cinco años han pasado por los casi 200 programas que lleva Pueblo Inglés más de 8000 profesionales. Todos ellos aseguran haber conseguido un milagro tras ocho días en Valdelavilla, La Alberca, Cazorla o Umbria: “PENSAR EN INGLÉS”.



inglés trayendo el extranjero a España y sin salir del pueblo. Con esta filosofía nació Pueblo Inglés hace cinco años. Tomaron como punto de partida Valdelavilla, en Soria, un pueblecito que había sido abandonado en los años sesenta. En julio de 2001, por primera vez, reunieron a 20 angloparlantes y 20 españoles que querían, de verdad y de una vez por todas, darle un empujón definitivo al idio-

soriano de habla inglesa. Cinco años después, siguen en Valdelavilla, su buque insignia, pero también están presentes en La Alberca (Salamanca), Cazorla (Jaén) y Umbria (Italia). Hasta estos cuatro enclaves llegan cada semana australianos, estadounidenses, irlandeses, británicos... angloparlantes que se presentan “voluntarios” para hablar en su idioma con españoles.

Un día en Pueblo Inglés se resume en quince horas sin pronunciar una palabra de castellano. La jornada comienza a las nueve de la mañana con un “bombardeo lingüístico”: el participante español mientras desayuna tiene como compañeros de mesa a tres angloparlantes. Imaginen tomar un café con una canadiense, un escocés y una australiana... pues eso es sólo el comienzo. Después, sesiones *one to one*, es decir, una hora en la que cada español conversa con un angloparlante. Sesenta minutos después... rotación, un nuevo reto: el alumno español vuelve a enfrentarse a otro acento. A las dos de la tarde llega lo que parece un respiro: “al menos la comida es española”, hay quien comenta, pero que nadie se engañe porque la conversación continúa en inglés. Por la tarde, más instructiva cháchara aunque esta vez hay que olvidarse del “cara a cara”. Nada de leer los labios o gesticular, para muchos de los participantes, éste es el gran problema: mantener una conversación telefónica, llegar a entender a un interlocutor inglés sin el apoyo del lenguaje gestual. Cuántas veces un ejecutivo



español se ha sentido aterrizado al saber que tiene que hacer una presentación en otro idioma. Conscientes de la dificultad que esto supone, en Pueblo Inglés trabajan la

I MÁS INFORMACIÓN:
www.puebloingles.com